

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 86

Sevilla—Viernes 17 de Abril de 1903

AÑO XXVII

La grandeza nobiliaria

Del efecto que ha producido en elevadas regiones el movimiento de avance del partido republicano, y de lo poco satisfactorias que han sido las explicaciones del Gobierno para quien debe y puede exigírselas, dan la medida de las iniciativas que se suponen adoptadas por los que figuran en la Guía oficial y en las ceremonias palatinas para esplendor de la Corte y adorno de sus salones y saraos, á quienes se considera decididos á un acto de resonancia y de adhesión al trono, para contrarrestar la pésima impresión producida por el avance republicano.

Nosotros creíamos que la nobleza estaba identificada con la monarquía; pero al leer el suelto en el *Diario Universal*, que es el periódico que ha publicado la noticia, nos ha asaltado la duda de que esos ilustres próceres no fueran tan realistas como aparecían, y que para demostrarlo necesitan un acto ostensible que devuelva la confianza en los ánimos llenos de tristezas y de desaliento, en estos días en que resucita España y el pueblo se prepara para sacudir el yugo que le oprime y le tiraniza.

—¿Qué será?—se preguntan las gentes. —¿Se pretenderá por los lujosos magnates una manifestación pública, con sus pendones y estandartes, á usanza de las que hacían sus ilustres ascendientes dirigiendo sus mesnadas á la guerra al frente de banderas, con sus alféreces y mesnaderos armados de lanzones y lujosamente enjaezados sus caballos de guerra?

—Será alguna reunión de capitulares de todas las órdenes y de todos los títulos y honores, con sus vistosos y variados uniformes, para ofrecerse en holocausto al monarca contra el estado llano, que parece rebelado y en actitud decidida y resuelta de acabar con todo el pasado, incluso con los éxitos de los gloriosos antepasados, que necesitaron siete centurias para arrojar de España á la morisma, que en pocos años conquistó casi todo el territorio peninsular, por lo que tantas mercedes y privilegios recibieron de los monarcas y tantas donaciones de tierras y señoríos, que todavía disfrutaban en plena quietud y pacífica propiedad, que se encarga el esclavo del siglo XX hacerles producir, en tanto viven ellos en todas las opulencias?

—¿Será que se hallan dispuestos á entrar en campaña contra la masa popular y contra la nación entera, que se manifiesta resueltamente favorable á implantar el régimen democrático por instinto de conservación, uniendo su causa á la causa de la monarquía, contra los que pretenden emanciparse y romper con la explotación del hombre y la esclavitud de la tierra? Si fuera esto, ahí está el Sr. Canalejas explicando sus latifundios desde el banco azul y proponiendo, como ministro del rey, reformas tan radicales, en la manera de ser de la propiedad, que á muchos republicanos pudieran parecer exagerados (entre éstos no figuramos nosotros).

Pero, en fin, los grandes de España proyectan un acto de adhesión al monarca, que nos hace frotarnos las manos de gusto; porque será espectáculo nuevo que tendrá como fin de fiesta la respuesta adecuada que dé el pueblo á la manifestación de los servidores del rey, triunfando primero en las elecciones de diputados á Cortes de Madrid, que es lo que tiene asustados á los palatinos; y más tarde, aunque muy poco después, en otra contienda y en otra manifestación de mayor trascendencia.

Deseamos que el conde de Romanones, que ha hablado de fósiles y que ha provocado á singular combate á los republicanos, desenvaine el espadón de su abolen-

go, armado de todas armas, se ponga á la cabeza de esa manifestación de antiguos infanzones, de varones esclarecidos, de guerreros valerosos y de ínclitos señores, que tanto enaltecieron nuestra leyenda de los pasados siglos; así aprenderá la egoísta, sibarita y acicalada generación actual, cómo se luchaba por su dama y por su rey en los tiempos pasados.

Ya era hora de sacudir la nostalgia y abandonar la molice y el lujo, trocando el festín por el ruido de las armas y sustituir el tronco de paseo y el modernísimo automóvil por el famoso alazán de guerra, ante cuyo brioso acometer caerán las multitudes vencidas y avergonzadas.

Venga esa manifestación, que el estado llano y el pueblo que trabaja y produce acepta el combate.

A. A.

Murmuraciones

La primer noticia que debo de comunicar hoy á mis lectores, porque, en realidad, es de verdadera importancia, se refiere á que... lo primero que se les ha ocurrido á los diestros españoles Parrao y Palomar, al desembarcar en Cádiz, de vuelta de su expedición á Méjico, ha sido saludar telegráficamente á *El Noticiero Sevillano*.

Así lo dice el querido colega, lleno de gozo, ufano, por verse preferido en el afecto de ambas notabilidades con coleta, formal y novillero pensando.

Damos la enhorabuena más cariñosa á *El Noticiero*, que, con el saludo que le envían, ya tiene hecha la Feria.

Y nos la damos nosotros á la vez, porque ambos muchachos sevillanos llegan á su tierra sin el menor contratiempo.

La coalición monárquica para las elecciones en Madrid está ya hecha.

El *factotum* del señor Canalejas (Francos Rodríguez) ha pactado una alianza con los señores conservadores, y éstos retiran un candidato para darle lugar en Madrid.

Dicho señor Francos, como se ve claramente, no es otra cosa que un farsante más, porque tira por la borda todo cuanto ha dicho su jefe, con tal de sacar un acta.

Los republicanos deben de tomar buena nota de lo que está sucediendo en Madrid, en donde el señor Francos Rodríguez se amanceba con Silvela y Maura para que, entre ambos, le hagan diputado á él, que tiene el señalado mérito de ser un renegado de la República y un ambicioso vulgar.

—Nosotros vamos camino de la República—dicen los canalejistas para buscarse el apoyo de los republicanos.

—¡Ahí tenéis la prueba!

Van camino de la República, pero algunos... toman por la trocha y besan de cuando en cuando los augustos chancos para procurarse benevolencias indignas é inteligencias vituperables.

—¡Con el Diabolo, no digo con Silvela y Maura, se va cierta gente con tal de obtener un acta ó cualquier favor!

Los republicanos de Sevilla acordaron ayer, por el voto de su Comisión organizadora, y con la aquiescencia del jefe provincial señor Montes Sierra, acudir á las próximas elecciones de Diputados á Cortes con candidatura cerrada.

No somos los republicanos de Sevilla tan inocentes—así lo creo yo—que creamos en el triunfo. En la conciencia de todos debe de estar que vamos únicamente á la lucha por la capital con el fin de contarnos.

Si somos pocos, bien.

Si somos muchos, mejor.

Pero... descuenten los republicanos de Sevilla el triunfo.

La organización no está hecha en la provincia, y el fracaso es evidente.

Los pueblos vendrán á ahogar los votos que obtengamos en la capital.

Y los señores monárquicos se darán el pisto de decir que son la inmensa mayoría.

Y no lo son.

¡Pero lo parecerán!

Nos dicen los telegramas que el Papa se está muriendo,

y que en Roma se presente un grande acontecimiento. No hay que sentir el percañe, porque sabemos de cierto que el Papa, desde la tierra, se va derecho hacia el cielo.

Hombre más moral y más recto y más justo que don Antonio Maura no lo hay bajo la capa del sol.

Así lo dice él, en primer lugar.

Así lo dicen sus partidarios, en segundo lugar.

Y así lo quiero yo creer también en cuanto me prueben que lo que voy á transcribir á continuación es mentira.

Léase despacio y con interés:

“En Cuba, un señor que se llamaba el conde de la Mortera, cliente de Maura y de Gamazo, hizo una fortuna fabulosa contratando con el Estado servicios que le fueron pagados á peso de oro, fabulosamente.

Al cliente de Gamazo le fué pagado hasta el último real, y por *designios providenciales*, una hija del millonario cliente de Maura y de Gamazo, dotada con algunos millones de pesetas, ha contraído matrimonio con un hijo de Maura.

¡El nombre de Mortera, del que transportaba soldados desde Habana á los puertos antillanos á peso de oro, es un nombre merecedor de respetos y de consideraciones.”

Después de leer lo anterior, fijémonos en esto otro:

“En Cuba, un señor que se llamaba don Jaime Lluhi, patriota sin igual, contrató con el Estado servicios análogos á los prestados por el conde de la Mortera, y á precio mucho más bajo.

A ese señor, que no fué cliente de Gamazo ni de Maura, y que no tiene hijas con dote, no le pagó un real el Estado.

Le debe millones y, como recompensa, se encuentra en la Cárcel Modelo de Madrid comiendo rancho, porque al solicitar el pago de lo que le adeudan empleó frases gruesas.

¡Mortera y Lluhi! ¡¡¡Cuántas filosofías y cuán amargas se encierran en esos dos nombres!!!

Y... ¡¡¡viva la regeneración mauro-silverista!!!

¡Y vivan la seriedad, la moralidad, la probidad y la magnanimidad de D. Antonio Maura!

Un Ayuntamiento que puede servir de modelo de sensatez y de cordura:

“En La Puebla (Palma de Mallorca) existe gran tirantez de relaciones entre los concejales y el alcalde.

Anoche se debió celebrar sesión en el ayuntamiento, mas el alcalde se negó á asistir.

Los concejales quisieron hacer constar su asistencia ante testigos, presentándose en esto los guardias municipales, que la emprendieron á sablazos con los ediles. Se produjo gran tumulto.

En la colisión intervino el alcalde. Todos los concejales recibieron contusiones y uno de ellos resultó herido.”

Si se pone en moda este acto del Ayuntamiento de La Puebla, habrá que llevar á las sesiones municipales, como á las corridas de toros, médico y botiquín.

Y saldrán Revistas de las sesiones municipales con los muertos y heridos que ha habido.

Un colega local asegura que se encuentra en Sevilla Monseñor Sánchez Romate.

Si llega hoy N. P. V. ya tenemos dos buenas marcas para pasar los días de Feria alegremente.

Dice un telegrama de la Corte:

“El presidente del Consejo ha negado que el rey piense ir al extranjero este año.”

¡Mal enterado está el Presidente del Consejo!

Nosotros tenemos mejores noticias.

Y todas dicen lo contrario.

CARRASQUILLA.

¡A las elecciones!

Ayer dimos la noticia del acuerdo tomado por los republicanos de ir á la contienda electoral en las próximas elecciones de diputados á Cortes. Dicho acuerdo—también lo manifestamos—tomóse por unanimidad.

Las numerosas fuerzas con que cuenta el partido republicano hallábanse disgregadas, dispersas. Muchos años de absoluto retraimiento habían ido matando poco á poco antiguos entusiasmos, hasta conseguir que se mirasen por los monárquicos las diferentes agrupaciones en que estaba dividida la familia republicana, como cuerpos fósiles, en los que no había que pensar, á no ser para improvisar, á costa de aquellos, un chiste, ó para envolverlos en la calumnia...

Así, pues, era creencia arraigadísima entre los monárquicos que el partido republicano de Sevilla no iría á la lucha en las próximas elecciones de diputados á Cortes. Opinaban que les sería imposible realizar en tan poco espacio de tiempo los trabajos de preparación necesarios para evitar, con su intervención en los colegios, que se realicen en éstos las componendas asquerosas que en desdoro del sufragio han venido ejecutando los monárquicos.

Contra esa creencia, el partido republicano de Sevilla va á la lucha, interviniendo con numerosas fuerzas las mesas electorales y disponiendo sus huestes ordenadas y correctas en ventajosas posiciones para librar ruda batalla el día de la elección contra toda clase de chanchullos. Va á defender en los comicios la legalidad, á realizar un recuento de fuerzas votando como un solo hombre los candidatos que se designen.

El entusiasmo por esta primera lucha, después de haberse unido en fraternal abrazo todos los republicanos españoles, es grande; la fe que anima aquéllos, admirable.

Nosotros unimos nuestros entusiasmos al que en estos momentos inflama á los correligionarios, y les pedimos, en nombre del partido cuyo engrandecimiento en esta capital anhelamos, que todos contribuyan en la medida de sus fuerzas al triunfo de los candidatos republicanos, sean quienes fueren éstos.

Hace falta probar á esos monárquicos que vivieron en paz octaviana merced á nuestro retraimiento y á nuestras perniciosas divisiones, que á esa era de bienandanzas le ha tocado su término, y que vamos á imponer el imperio de la ley, de la moralidad y de la justicia, por ellos ultrajadas y escarnecidas.

¡A la lucha!... Ese es el grito que debe brotar en los labios de todos los republicanos. No pensemos en la victoria, ni hagamos deducciones que pudieran restar entusiasmos; luchemos todos como uno, obedeciendo el mandato. Probemos que la disciplina y el orden tienen entre los republicanos más arraigo que en ningún otro partido político español.

Tan convencidos de ello estamos, que apesar de haber sido nuestro criterio el de no ir á esta lucha electoral por falta de tiempo y preparación, á ella vamos, después de acordada por el partido, con el entusiasmo del más entusiasta republicano.

¡Correligionarios, á votar!

TRABAJOS ELECTORALES

Es admirable, por lo inmensa, la obra de preparación electoral que se ha realizado en pocos días en el Centro Republicano. Numerosos correligionarios trabajan allí día y noche con tanto entusiasmo como perseverancia. Miles y miles de republicanos desfilan por el Centro para que sean anotados sus nombres y domici-

lios, para enterarse de la sección en que les corresponde votar é instruirse en sus derechos electorales.

Nadie los llama ni los excita. Van impulsados por su propia voluntad, anhelosos de ser útiles á la idea que profesan. Y con los republicanos van todos los hombres de ideas libres, convencidos plenamente de que lo primero que precisa destruir es el régimen actual, y de que la República es un paso gigantesco de avance hacia la consecución de sus ideales.

Por eso, los que en estos días publican manifiestos aconsejando á los obreros su retraimiento el día de la elección, no son socialistas ni ácratas. Son hombres pagados por los mismos monárquicos que, poseídos de pánico ante la ola avasalladora que ha de destruirlos, se valen de todos los medios imaginables para restar fuerzas á los candidatos republicanos.

En los trabajos de organización electoral, é instruyendo á los electorales en sus derechos, ocupanse multitud de estudiantes de las diferentes facultades de esta Universidad, con gran entusiasmo. Ese despertar de la juventud universitaria, rindiendo culto á los ideales democráticos y trabajando por ellos, es realmente hermoso.

Aunque, como antes decíamos, no necesitan los republicanos la excitación de nadie, para acudir á donde su presencia haga falta, nosotros les rogamos acudan al Centro Republicano de calle Sierpes, al objeto de informarse en la cuestión electoral y dar facilidades á los trabajos que allí se realizan. No importa para ir á dicho Centro que no sean socios de aquél.

La designación de los candidatos á diputados á Cortes que presentará el partido republicano no se hará hasta el día 21 del actual, en que volverá á reunirse la Comisión organizadora. Todo cuanto ahora se diga respecto á nombres es prematuro.

Los republicanos de algunos pueblos se han negado á aceptar la alianza electoral que le han propuesto algunos candidatos monárquicos. Quieren ir solos á la lucha y se esforzarán porque las elecciones sean legales. En otros muchos pueblos de los que votan con Sevilla han empezado á trabajar los republicanos con gran entusiasmo para evitar chanchullos.

LOS ESTUDIANTES SEVILLANOS

Los estudiantes demócratas de Sevilla han dirigido al Municipio la siguiente solicitud:

Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Sevilla.

Los escolares abajo firmantes, de esta Universidad, al Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, con el debido y mayor respeto, exponen:

Que habiendo dejado de existir el sabio maestro, honra y prez de la Universidad Hispalense, D. Federico de Castro, y creyendo que debe ser objeto, por parte de todos, de las distinciones á que sus grandísimas virtudes y méritos indiscutibles le hacían acreedor, de esa Corporación, encarecida y respetuosamente, los infrascriptos

Suplican: Se digne honrar con el nombre venerado del ilustrísimo Catedrático una de las calles más céntricas de esta capital, por creer que así sería bien visto por el vecindario honrado de Sevilla.

Al mismo tiempo, y salvo únicamente la voluntad y gusto de la familia del sabio filósofo, los abajos firmantes se permiten indicar, como más apropiado para llevar el nombre del maestro de los maestros, las calles hoy llamadas Cuna ó Cerrajería, por su proximidad al Centro docente donde durante tantos años comunicó á todos su profundísima ciencia el cariñoso y respetabilísimo anciano cuya muerte nos deja sumidos en el más profundo dolor.

Es gracia que los escolares de esta Universidad Literaria esperen merecer del Excmo. Ayuntamiento á quien se dirigen.

Sevilla 17 Abril 1903.

Firman la solicitud numerosos estudiantes.

También ha visitado una comisión de aquéllos á porción de políticos con objeto de recabar apoyo para la solicitud presentada.

Juventud joven

¡Hossanna! Todavía hay jóvenes entre nosotros. Treinta años de restauración, treinta años de educación flamenco y levítico, de atrofia de los cerebros y corrupción de los corazones, no han logrado dar al traste por completo con las energías vitales de la raza. No todos los hijos de nuestra burguesía son *koskas*, *luisés*, ó niños góticos. Aún quedan jóvenes que saben serlo. En balde se les ha ofrecido desde la infancia el ejemplo de todas las cobardías y de todas las flaquezas: en balde se ha transformado á los establecimientos docentes en otros tantos seminarios láicos; en balde se ha rodeado á las nuevas generaciones de una atmósfera axfisante de mentira y de hipocresía. La reacción sucumbe en su lecho con la naturaleza. La sangre circula, el corazón late, el cerebro piensa. El instinto vital, esa divina energía por cuya eficacia todo lo vivo se engendra y se mantiene, formula hoy, por órgano de la juventud, la protesta de un pueblo que no se resigna á morir.

¡Triste espectáculo el de la juventud gazonada, encogida, pusilánime, beata! Esos mozalbetes que predicán la prudencia y la circunspección antes de que les apunte el bozo, que mantienen la intangibilidad de la propiedad quiriritaria, aun no capacitados por la ley para administrar sus bienes; que declaman contra el divorcio á poco de haber recibido de la naturaleza y de la sociedad el *executur* para el matrimonio, semejan algo así como un anacronismo viviente, casi un fenómeno contra natura. Se comprende aún, á modo de caso patológico, al joven reaccionario violento, tradicionalista furibundo. Después de todo no es éste sino un radical vuelto del revés; un mozo que piensa á contrapelo. Al joven conservador no se le comprende. Es un joven caduco. Es un anciano prematuro. Es un mozalbote que usurpa la representación de la senectud. Tiene la precocidad del ocaso. Se asemeja, salvo la travesura y la gracia, á esos muchachillos que fuman antes de tiempo para pa' recerse á papá.

Y se dirá: pateate, extraño, manifiesto absurdo. Pues qué, ¿por ventura tienen edad los principios? ¿Hay una verdad para la juventud y otra para la madurez de la vida? ¿Todo marcebo ha de ser forzosamente radical y todo anciano reaccionario? ¿Es el calor de la sangre y no la adhesión de la mente lo que determina la convicción? ¿Han de seguir las opiniones, en todo el curso de la vida, el compás de las vicisitudes de la barba? ¿Y quién tal sostiene, condena y ridiculiza, acaso, á título de enamoramientos seniles, las creencias de aquellos que, en edad madura, siguen como en su juventud rindiendo culto á los ideales progresivos?

Poco á poco; distingamos. Los hombres del progreso afirman principios; los del *statu quo* se ciñen á una apreciación de momento y de oportunidad. No consiste el verdadero espíritu conservador en rechazar los ensueños, los delirios, los disparates, las utopías; no lo hace el sentido común; no lo hacemos todos. El espíritu conservador consiste en resistir por tiempo la implantación de reformas justas en sí mismas y útiles, pero tachadas de prematuras. El ser radical es cuestión de convicción y de principios; el ser conservador lo es de temperamento y de oportunidad. Los principios no tienen edad; el temperamento la tiene. Un anciano puede ser radical por convicción; un joven no tiene autoridad ni experiencia para ser conservador. Porque ¿qué sabe él de la vida? ¿Qué entiende él de todas esas impurezas de la realidad que pueden aconsejar el imponer á las ideas una provechosa antesala? ¿En qué escuela ha aprendido la circunscripción, la cautela, el recelo, la parsimonia? ¿Qué desengaños le han enseñado que el *zig zag* sea á veces en el mundo de los hechos camino más corto que la línea recta? ¿De qué decepciones ha tomado lección la desconfianza? ¿En qué experiencias ha adquirido el conocimiento de lo realizable y la medida de lo posible?

Con esta juventud ñoñista, prudentita, avisadita, aprovechadita, llenaron los conservadores el Parlamento y la administración. Ante ella se abrió el porvenir. A ella prodigaron los jesuitas omnipotentes halagos, favores y dotes. ¿Quién no habría creído que la savia juvenil faltaba ya en esta desgraciada nación? De todos los síntomas de la caducidad nacional ninguno hubo tan alarmante. No parecía sino que asistiéramos al definitivo agotamiento de una raza. Diríase que para nosotros se secaba la fuente de la vital re-

novación. Los niños nacían ancianos. La adolescencia tenía arrugas. Almas decrepitas se albergaban en cuerpos de veinte años. Un hábito de senilidad había helado la sangre en las venas de la gente moza. Eramos un país de centenarios. No había esperanza para España.

Por dicha también el pesimismo se equivoca. Fué un engaño de la apariencia. El germen crecía bajo la yerba superficial; el fuego ardía bajo la ceniza. Saludemos hoy con efusión el renacimiento de esa juventud realmente joven, generosa, entusiasta, creyente, sincera, abierta á todas las ideas, sensible al agravio, pronta para el perdón, dispuesta al sacrificio, contenta de vivir, demasiado impresionable acaso; á veces algo turbulenta, pero dueña y dispensadora del precioso tesoro de una vitalidad exuberante. Todo nuestro porvenir está ahí. No, no morirá la patria mientras para ella siga brotando del eterno manantial el torrente eterno de la vida.

ALFREDO CALDERÓN.

TEATROS

SAN FERNANDO

El problema del adulterio, que tan viejo es en el teatro, pero que presentándolo con novedad es siempre visto con interés, ha servido al joven escritor don Manuel Linares Astray para hacer una comedia que por su concepción, desarrollo y desenlace, demuestra que hay en él condiciones sobresalientes de autor dramático.

El interés que despierta desde las primeras escenas, que son de las llamadas de exposición, no decae en el transcurso de la obra; la acción marcha conducida con seguridad y sencillez, y la segura mano del autor nos presenta caracteres trasladados directamente de la realidad, verosímiles y humanos. El lenguaje es natural, y el diálogo fácil y suelto, chispeante é ingenioso en la parte cómica.

El señor Linares, en *Aires de fuera*, rompe una lanza en favor del divorcio como medio el mejor para solucionar un caso de indignidad en uno de los cónyuges; mas como en España no existe ley alguna especial sobre esa materia, como en Francia la de Naquet, el autor busca la solución que, con lo que forma la trama de la obra, resñaremos con brevedad.

Carlota, mujer en quien la vanidad de la ostentación y el lujo ha hecho presa, no ve saciado nunca su deseo de poseer los mejores trajes y las más ricas joyas, por no permitirle sus medios de fortuna, y para conseguir lo que constituye su única preocupación, traiciona á su esposo, Baltasar, que es un modelo de maridos y de caballeros. Descubierta la traición, Baltasar piensa en lo que debe hacer: ante la disyuntiva de sufrir su deshonra ó adoptar resoluciones extremas, imagina curar sus heridas morales con «aires de fuera». Marcharán á Bélgica, y allí, naturalizados ciudadanos, se verificará el divorcio: cada cual será libre, y él atenderá á la educación y el porvenir de su hija, que nunca sabrá el secreto de la deshonra, porque su padre recabará para sí, fingiéndose reo, toda la culpa que motivó el divorcio.

La figura de Carlota, aun siendo tan principal, queda algo borrosa. No así la de Baltasar, que está dibujada con acierto y vigor, como igualmente la del despreocupado y vicioso Eduardo, personaje episódico de mucho relieve. Está asimismo muy bien presentado Juan, el marido canallesco de Magdalena, y movidos muy discretamente los demás personajes secundarios.

La interpretación de *Aire de fuera*, superior á todo encomio.

La empresa de este teatro, atendiendo á indicaciones de los abonados, ha determinado dar fuera de abono las funciones correspondientes á los días sábado 18, domingo 19, lunes 20 y martes 21, en las cuales se pondrá en escena la tragedia en verso de don José María Díaz *Gabriela de Vergy*, los dramas de don José Echegaray *El loco Dios* y *Mariana*, y el estreno del drama de don Angel Guimerá, *La pecadora*.

Los precios para estas funciones serán: Palcos, plateas y entresuelos sin entradas, 25 pesetas.—Palcos principales y tornavoz de tertulia, sin entradas, 15 id.—Butacas con entradas, 5 id.—Sillas de anfiteatro con id., 2'50 id.—Delanteros de tertulia con id., 2 id.—Delanteros de paraiso con id., 1 id.—Entrada general, 1 id.—Entrada de paraiso, 0'50 peseta.

Los abonados tendrán reservadas sus localidades á precio de despacho, hasta las once de la noche del día anterior á cada función.

¿Qué pasa?

¿Qué renuevo de energía es ese? ¡El ingreso de hombres bajo el banderín de la verdad es asombroso!

Todos los hombres de acción se hallan en la brecha. Jóvenes y viejo rivalizan en fe, en valor y en coraje.

Todos quieren combatir, y los que hacen sus primeras armas en las filas de los futuros salvadores de la Patria, ¡viva Dios! que lo hacen bien y á conciencia.

Acabo de leer un discurso pronunciado por un niño de diez y ocho años, en Huelva, y me he quedado tan conmovido que un momento dudé que lo hubiera dicho un adolescente; pero al serenarme, me acordé que en visperas de acontecimientos tales, como son el derribo de seculares instituciones y el cambio de régimen, suelen surgir de las entrañas del pueblo los hombres llamados á transformar al mundo.

¡Vamos á la lucha! A la electoral por de pronto.

Las masas republicanas, yendo como un solo hombre á las urnas, acabarán de demostrar al país que, á pesar de su numerosa mayoría, no pueden *por la vía legal* salir vencedoras, en donde el sufragio es una farsa tan burda como antipatriótica, y entonces el país comprenderá que por la vía del derecho no se alcanza victoria alguna y que habrá llegado la hora de otra lucha, de la decisiva....

Si, vamos á la lucha electoral *con la de Calu*, y es de esperar que las intransigencias de algún Poncio dará motivo para una algarada, que podría muy bien ser la chispa que ha de hacer arder la gran hoguera revolucionaria.

El pueblo es como el aire comprimido; cuanto más fuerte es la compresión mayor ha de ser la explosión.

El día 26 se verificarán las elecciones de diputados á Cortes; son muchos los ministeriales y liberales que se disputarán piltrafas de un poder que se tambalea solo ante los acontecimientos que se avencinan.

Se halla en línea de combate el virtuoso prelado de esta archidiócesis, que cumpliendo los mandatos de la Iglesia, azuza á sus ovejas y ovejes en contra de los picaros liberales.

Al lado del venerable pretendiente al capelo, está toda la tradicional colección de carcas que tienen acorralados á algunos centenares de miserables que, además del derecho tácito de pernada, les cobran el diezmo y le exigen su voto....

Los conservadores se hallan dispersos, maltrechos, casi anulados por la escisión de ese partido que, si floreció alguna vez, fué en vida del monstruo malagueño, no quedan monstruos en el partido conservador: todos se han transformado en mostrencos.

Los liberales forman un partido cojo y embustero, y, si nó, que lo diga Romones. La mayor parte de los que militan en esas banderas son, ó renegados, ó prófugos de otros partidos. Es, en fin, un *pot-pourri*.

Canalejas, que queriendo ser cabeza de león no saldrá de ser rabillo de ratón, todo ello debido á su soberbia sin par.

Frente á todo eso se alza, sublime y aterradora, la imponente masa de UN MILLON de republicanos estrechamente unidos y decididos á vencer, si nó hoy, mañana.

¿Quién resiste esa ola? 1793 en Francia, 1903 en España. Vamos al salto del tapón; esos 110 años de retraso caducan este año.

¡Valor y vamos á la lucha! ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Noticias locales

Puede decirse que nuestra renombrada Feria ha comenzado. La animación en todos los sitios públicos es extraordinaria. Cuantos trenes entran hoy en Sevilla llegaron todos atestados de forasteros. Mañana se espera el golpe de la llegada del *bojijo* y de los trenes extraordinarios que conducen á los feriantes y aficionados al arte de *Pepe-hillo*.

El tiempo hermoso que disfrutamos favorece á la animación que se nota y hará, indudablemente, que los festejos se celebren con la brillantez acostumbrada.